



La Mujer en el Espacio

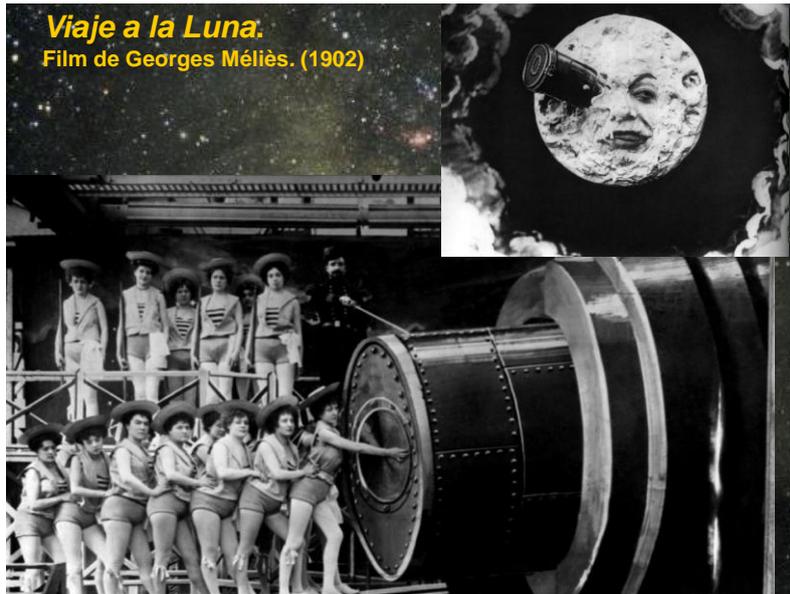
José Manuel Grandela

1. Pioneras: Ficción y realidad.
2. Protagonismo real.
3. Relaciones inter-sexos.
4. Gestación de extraterrestres.



1. Pioneras: Ficción y realidad.

La inevitable proyección del ser humano hacia el Espacio exterior a mediados del pasado Siglo XX, fue protagonizada en sus inicios exclusivamente por hombres. Y no podía ser de otra forma, ya que así se venía haciendo desde Adán y Eva, cada vez que surgía una empresa novedosa y/o arriesgada para el ser humano.



Tan temprano como en 1902, la ciencia ficción unió en un tándem muy especial a la mujer con el entonces recién nacido invento llamado "cinematógrafo". El cineasta francés Georges Méliès, rodó la primera película de la historia con el tema de un hipotético viaje a la Luna. Si bien la película no tuvo diva, sí se nutrió de una pléyade de figurantas para conjuntar algunas de las escenas más logradas del film, como la del lanzamiento de la cápsula tripulada hacia nuestro satélite. Los efectos espectaculares diseñados por el propio Méliès, elevaron "Viaje a la Luna" a la altura de obra maestra en la larga historia del séptimo arte, así considerada aún ahora, más de un siglo después.

Dos décadas después, en 1929, el director alemán Fritz Lang rodó la espectacular película "La mujer en la Luna", con la bella actriz austriaca Gerda Maurus como protagonista. Contó con el asesoramiento de los científicos Herman Oberth y Willy Ley, especialistas en cohetaría, que aportaron datos fidedignos, aunque increíbles para los espectadores de aquellos años.

La película muestra por primera vez una "cuenta atrás" -idea del director Lang para aumentar el suspense del despegue del cohete en el que viajan los elegantes "astronautas"-, que ha servido de pauta desde entonces para el lanzamiento de todos los cohetes y naves espaciales que han abandonado nuestro planeta.



La belleza de la diva Gerda Maurus animó al director Lang a lucirla en su esplendor, para lo cual corrigió el guión original poniendo atmósfera en nuestro satélite, de forma que la protagonista no tuviera que ocultar sus encantos dentro de un grotesco traje de astronauta.

La película resultó de un realismo tal, que los mandos de la Alemania nazi ordenaron la destrucción de las maquetas empleadas, para no desvelar el programa secreto de las destructivas bombas V1 y V2, que tan destructivas resultaron en las poblaciones aliadas, durante la Segunda Guerra Mundial.

Ya en el mundo real, es justo recordar que, alrededor de 1960, surgieron en los EE.UU. varias decenas de mujeres jóvenes -experimentadas pilotos de avión-, prestas a zambullirse en el espacio exterior, tras pasar las rigurosas pruebas físicas y psíquicas con que la NASA sometía en aquel entonces a los candidatos del sexo opuesto.



Fueron trece las féminas que superaron lo insuperable, obteniendo incluso algunas de ellas una puntuación superior a la de sus colegas varones. Pues ni así consiguieron aquellas entusiastas jóvenes quebrar la heredada prepotencia varonil dominante en la sociedad norteamericana (que ahora llaman machismo), y a pesar de su innegable capacitación se quedaron en tierra, mientras siete hombres del Programa Mercury entraban en la fama y en la Historia. Quienes las animaron a seguir adelante y a no desfallecer en el empeño, las honraron de por vida con el nombre de **"Las 13 Mercury"**.



Tras los primeros escarceos astronáuticos de los años 60, la civilización siguió avanzando técnicamente, trayendo también consigo nuevos usos y costumbres sociales, forzados algunos de ellos por la frenética competencia entre las dos grandes potencias mundiales: la URSS y los EE.UU.



Entre ambas surgió la aceptación social de que la mujer pudiera alcanzar cotas llamadas "imposibles", exclusivas hasta entonces para los hombres. Así ocurrió que, en 1963, la entonces Unión Soviética arrojó el guante a sus sempiternos adversarios norteamericanos, poniendo en órbita terrestre a la primera mujer de la Historia, Valentina Tereshkova. El desplante fue grande, como lo había sido dos años antes el del primer varón en salir al espacio, el también soviético Yuri Gagarin.

A pesar del disgusto del Gobierno estadounidense, la NASA no se dio por aludida y continuó con su política machista, enviando exclusivamente hombres al espacio con sus programas Gemini, Apollo, Apollo-Soyuz, hasta que finalmente en... 1983 - dos décadas después del vuelo de Tereshkova-, la norteamericana Sally Ride surcó los cielos a bordo del novedoso transbordador espacial (*space shuttle*), de nombre Challenger.

Protagonismo real.-

Tras la apertura de la veda, y el quehacer altamente satisfactorio de las colegas que fueron siguiendo a Sally Ride, las primicias y marcas

logradas por astronautas o cosmonautas del sexo femenino se fueron sucediendo sin parar:



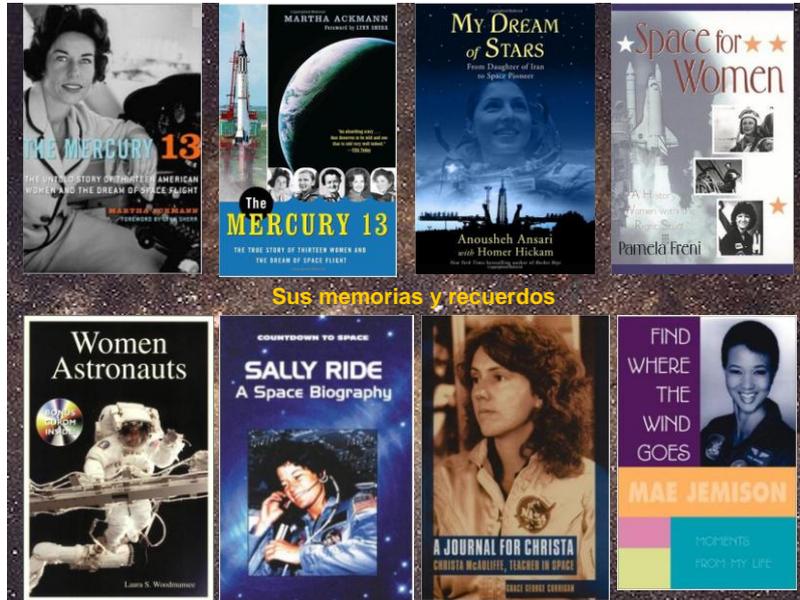
1984. Primer paseo espacial femenino a cargo de la soviética Svetlana Savitskaya, abandonando la nave Salyut-7 durante 3 horas y 35 minutos. (25 jul 1984)

1984. Primer viaje de dos mujeres juntas, las norteamericanas Kathryn Sullivan y Sally Ride. Challenger. Transbordador Challenger STS-41G. (5/13 oct 1984)

1984. Primer paseo espacial de una norteamericana, Kathryn Sullivan, durante 3 horas, desde el transbordador Challenger STS-41G. (11 oct 1984)



1992. Despegan juntos los dos primeros cónyuges de la historia, Nancy J. Davis y su flamante marido Mark C. Lee, a bordo del transbordador Endeavour STS-47 (12/20 sep 1992).



1993. La Dr^a Ellen Ochoa Ochoa es la primera hispanoamericana en dar un nuevo paso hacia la igualdad de sexos. STS-56 Discovery (4/17 abr 1993)

1995. Eileen M. Collins consigue ser la primera piloto de un transbordador espacial, el Discovery STS-63 (3/11 feb 1995), logrando también 4 años después ser la primera comandante de un *space shuttle*, el Columbia STS-93 (23/27 jul 1999).



1997. La rusa Yelena Kondakova bate el record femenino de navegación por el espacio, al permanecer 178 días a bordo de la estación espacial Mir y el *shuttle* que la devolvió a tierra.



2001. La estadounidense Susan J. Helms, es la primera fémina en abordar la Estación Espacial Internacional (ISS), permaneciendo en ella 165 días.

2002. La bioquímica Peggy A. Whitson sale por primera vez fuera de la ISS, en un paseo espacial de 4h 25m.



2003. 1ª boda desde el espacio (11 ago 2003). El cosmonauta ruso Yuri Malenchenko con la norteamericana (de origen ucraniano) Ekaterina Dmitriev, contraen matrimonio por "poderes" (video teleconferencia), estando el novio en la ISS, y la novia en la Tierra, en el Control de Houston.



2007. La bioquímica Peggy Whitson es la primera comandante de la Estación Espacial Internacional, durante los siete meses que dura la expedición 16. (10 Oct 2007 - 18 abr 2008)

...y así un larguísimo etcétera que se ha ido superando y aumentando día a día, cada vez que un cohete o una nave tripulada despega rumbo al más allá.



Con motivo del Día de la Mujer de 2012, la Directora de Misiones Científicas de la NASA, Colleen Hartman, afirmó que las mujeres estarán presentes en las primeras tripulaciones que viajen al planeta rojo en 2033.



Una misión de más de dos años de duración no puede concebirse sin la aportación femenina, deseablemente del 50%, en las diferentes naves que emprendan tan arriesgado y complejo viaje.

Como en toda gran empresa acometida por el ser humano, la conquista del Espacio también ha reclamado su contribución en vidas humanas.



Sin querer hacer de menos a los muchos colegas varones que se les han anticipado en tan nefasta estadística, justo es recordar que cuatro entusiastas pioneras perecieron junto a sus compañeros en las dos mayores tragedias espaciales habidas: la del transbordador Challenger (STS-51L) en pleno despegue el 28 de enero de 1986; y la del Columbia (STS-107), retornando a la Tierra el 1 de febrero de 2003. Sus nombres, ya esculpidos en la Historia con letras de oro son: Judith Resnik y Christa McAuliffe (a bordo del Challenger), y Kalpana Chawla y Laurel Clark (a bordo del Columbia). R.I.P.



Relaciones inter-sexos.-

Desde que en 1982, la cosmonauta Svetlana Savitskaya formó parte de la tripulación de la nave rusa Salyut-7 con sus dos colegas varones Leonid Popov y Alexander Serebrov, no faltaron mentes libidinosas insinuando urbi et orbe, que uno de los experimentos programados a bordo era el de la cohabitación sexual.

El tema, tan pecaminoso para algunos, y que tantos titulares suscita y tanta prensa vende, se cebó desde entonces en adelante, en imaginar a bordo de las naves y laboratorios orbitales auténticas orgías, siempre que una o más féminas hacían su aparición en escena.

De nada valía que la mayoría de las astronautas o cosmonautas hubieran alcanzado el doctorado en una o más especialidades de la ciencia, o que fueran esposas felizmente casadas, e incluso con hijos, o que algunas

estuvieran lejos de los cánones clásicos de la belleza de la diosa Afrodita; nada de eso contuvo a los inagotables propaladores de que los viajes espaciales conjuntos eran la antesala del desenfreno y el libertinaje, añadiéndole el morbo de hacer lo prohibido en el exótico ambiente de ingravidez.



Bien es verdad que la NASA, siguiendo la arcana tradición de la Navy (ya superada), no autoriza a que viajen juntos en una misma nave marido y mujer. La Navy justificaba su prohibición exponiendo que en caso de guerra, si la nave era hundida, no perecieran juntos ambos cónyuges. (Recordando el trágico fin de los transbordadores Challenger y Columbia, la traba legal de la NASA mencionada, estaría más que justificada.)

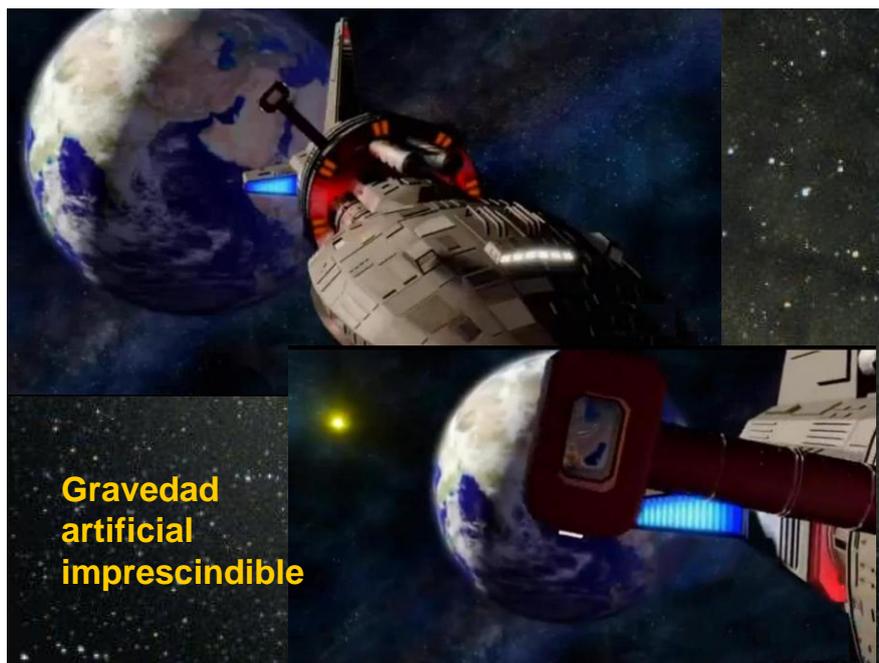
Pero por otro lado, esa prevención en una reducida nave espacial, ayuda a salvaguardar el orden y la disciplina, que debe unir como una piña a un equipo de astronautas que van a trabajar y vivir en situaciones verdaderamente extremas. Cualquier arrumaco amoroso entre marido y mujer, por muy casto que sea, puede desviar la atención del resto de la tripulación de sus obligaciones, que son muchas y complejas.

No obstante, a sabiendas de que esa era la política interna de la NASA, en 1992 hubo dos desobedientes astronautas, Mark C. Lee y Nancy Jan Davis, que habiéndose conocido en los entrenamientos, se casaron en secreto, y sólo comunicaron oficialmente su buena nueva escasos días antes del lanzamiento del transbordador *Endeavour* (STS-47), en el que ambos

iban a viajar. Y lo hicieron así para evitar que la NASA les chafara su atípico viaje de *luna de miel* al cosmos.



La NASA tomó medidas disciplinarias, retirando a Mark C. Lee de la misión del Atlantis a la Estación Espacial Internacional, prevista para 1999, y ofreciéndole un despacho en tierra firme en el Control de Houston. Curiosamente, su esposa Nancy jamás sufrió ninguna cortapisa laboral, ya que salió al espacio en dos (2) ocasiones más: en 1994 (Discovery STS-60), y 1997 (Discovery STS-85). El machismo pues, en esta ocasión brilló por su ausencia.



La realidad es que la práctica de relaciones sexuales en la ingravidez es bastante difícil, por más voluntad que se ponga en ello. Por un lado la supuesta pareja no dispone de intimidad alguna, factor casi imprescindible para provocar la excitación mutua. En la estación soviética MIR, o en cualquiera de los transbordadores de la NASA, el espacio disponible es mínimo, y prácticamente ocupado por el resto de la tripulación -siempre a la vista-, que no cesa en la labor científica para la que han sido duramente entrenados durante años. Y nos queda el *toilette*, que no es más que un armatoste pegado a una mampara, con una cortina para ocultarse de las miradas indiscretas.



En el caso de la Estación Espacial Internacional (ISS), podremos encontrar muchos más rincones perdidos en el gigantesco mecano que forman los módulos ensamblados entre sí, aunque eso no lo es todo. Sigue habiendo otros *condimentos* que malogran el pretendido *guiso* de cualquier tentativa sexual. Los continuos ruidos, vibraciones y chirridos metálicos no son la música ideal para el cálido ambiente deseado. Muchos de los astronautas de ambos sexos sufren mareos periódicos, seguidos de accesos incontrolables de náuseas y... vómitos. ¿Quién puede hacer una zalamería en esas condiciones?

Además, en la nave se suda mucho y el cuerpo está siempre húmedo y pegajoso, y por si fuera poco, el corazón se hace holgazán, porque en la ingravidez apenas tiene que bombear para conseguir que la sangre llegue

hasta el *último rincón*. Y en los hombres ese *último rincón*, es el que demanda un gran flujo sanguíneo para acometer con dignidad su misión propiamente viril. En tales circunstancias el resultado será siempre un *precarius coitus interruptus*, valga el latinajo.

Las dificultades y trabas son muchas más, pero también sabemos que la imaginación humana sabrá buscar los atajos y recovecos que la permitan cumplir con éxito el mandato divino de: *¡Creced y multiplicaos!*



¿Serán así nuestros nietos?

Gestación de extraterrestres.-

En los años 60 del pasado siglo, cuando americanos y soviéticos bregaban a marchas forzadas por poner a un hombre en la Luna, ya se estaba diseñando y estudiando muy seriamente la construcción de asentamientos en nuestro satélite, para ser habitados en breve con inmigrantes humanos de forma temporal o incluso indefinidamente. Wernher von Braun en sus escritos había ido aún más lejos, nada menos que a Marte, lo que conllevaría obligatoriamente el nacimiento de una nueva humanidad con criaturas gestadas en los planeados trayectos Tierra-Marte, y más seguramente in situ en el planeta rojo.

Según los estudios avanzaron, fueron saliendo a la luz las serias dificultades que tendrían la gestación, embarazo y desarrollo de una criatura humana concebida fuera del ambiente protector de nuestro planeta madre. El peligro más serio ocurriría en la misma fecundación, cuando el esperma masculino viajara hacia los óvulos femeninos, indefenso ante los

perniciosos rayos cósmicos que nos arroja el sol constantemente. Al carecer de nuestra atmósfera protectora, los protones de alta energía solares dañarían y alterarían el espermatozoides que podría gestar un embrión impredecible, por no decir un monstruo.

En el improbable caso de que no ocurriera así, bien es verdad que todas las criaturas fecundadas fuera de la Tierra quedarían estériles, transmitiendo genéticamente esa tara a sus descendientes. Quedaría así truncado de raíz el -hoy futurista-, propósito de repoblar otros mundos.



No hay que excluir las llamaradas solares que pueden generar oleadas de alta energía que podrían atravesar cualquier nave, por muy protegida que esté. Pero aparte de los peligros externos, sabemos perfectamente que los humanos que han permanecido varios meses en órbita terrestre, han perdido de forma acusada masa muscular, sus huesos se han descalcificado, y su corazón se ha lentificado hasta extremos críticos. El antídoto para ello ha sido obligar a los tripulantes de naves espaciales a hacer un mínimo de seis horas diarias de gimnasia con aparatos especiales, pero a pesar de ello, cuando vuelven a tierra y nuestra gravedad y presión atmosférica les pone otra vez en su sitio, los fornidos y sanos hombretones (y *hombretonas*) tienen que sufrir un duro periodo de readaptación para volver a la vida normal.

Además, el oído interno se vuelve loco en la ingravidez, al no encontrar una referencia de lo que es abajo o arriba, o izquierda o derecha.

En el espacio tal peculiaridad no tiene importancia, pero no es así al regresar a casa, cuando meses después de su supuesta alta médica, los astronautas siguen tropezándose con las paredes y los muebles, y son un peligro potencial al volante de un vehículo. Y si tal ocurre con los adultos, ¿qué puede suceder con un bebé que haya sido gestado en ingravidez, con muchas de las defensas de su madre reducidas a mínimos? Los estudios nos dicen que ni su frágil esqueleto, ni sus diminutos músculos, ni su minúsculo corazón serán capaces de soportar el tirón de la gravedad terrestre, ni la presión de su atmósfera, ni... Es decir, que habremos engendrado un extraterrestre que jamás podrá visitar el planeta de sus padres.

El ingenio humano no ha cesado de elucubrar desde el Génesis, y sabrá vencer las dificultades según las vaya encontrando, pero en el caso que nos ocupa de la procreación en el espacio exterior, apenas hemos empezado a vislumbrar los muchos problemas que separan los sueños y los deseos de la anhelada realidad.

+ + + + +